

Rumbo al 2009

Partidos políticos

Por Diseño Estratégico y Análisis Prospectivo.

En octubre inicia oficialmente el proceso electoral federal del 2009. Y conforme se acerca la fecha, los partidos políticos se aprestan a diseñar sus estrategias, revisar sus estructuras y ajustar cuentas en su interior.

La relevancia de las elecciones intermedias del próximo año es obvia en tanto que se renovará en su totalidad la Cámara de Diputados, hecho que, a su vez, podría dar lugar a modificaciones en la correlación de fuerzas y en el mapa político-legislativo. Dichos cambios, sin duda, incidirán en la dinámica de la relación entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, al tiempo que ampliarán o reducirán el margen de maniobra del gobierno de Felipe Calderón.

Por ello, el objetivo de consolidar y avanzar posiciones en la Cámara de Diputados es prioritario para todas las fuerzas políticas. En el caso de los llamados partidos emergentes, se tratará de una auténtica lucha por la supervivencia ante la posibilidad real de perder su registro. Para los demás, será ampliar su presencia en la Cámara y reforzar su papel de factores reales de poder, ya sea como complemento o contrapeso del Ejecutivo.

De ahí el objetivo explícito del PRI por recuperar su posición como la bancada más grande, así como la declarada necesidad del PAN por lograr una representación que, eventualmente, le permita prescindir de la cooperación priísta y sus elevados costos. En el PAN se habla, incluso, de la obtención de la mayoría absoluta.

Todo indica que los tiempos de las mayorías absolutas se han ido. Sin embargo, no puede desecharse la posibilidad de que, en el caso de que la pronosticada caída electoral del PRD sea aún más profunda, el PAN o el PRI logren

el 42% de los votos y, gracias a la aplicación de la cláusula de gobernabilidad, les sean asignados los diputados de representación proporcional necesarios para convertirse en mayoría. Esa parece ser la apuesta del gobierno y del PAN, aunque también en el PRI dicho objetivo se antoja alcanzable.

Factores estructurales

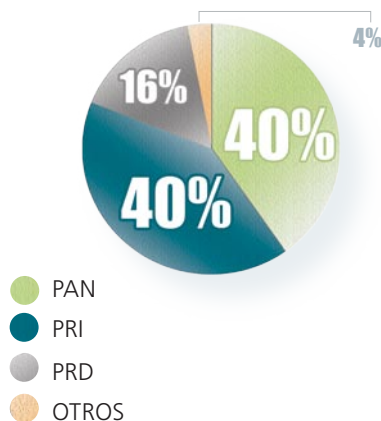
Pero más allá de especular una hipotética mayoría absoluta, lo cierto es que tanto para el PRI como para el PAN acceder o conservar la posición de primera minoría sería un logro significativo. Para los partidos pequeños, la mera conservación de su registro, aun si viniese acompañada por una reducción en el número de diputados y en sus prerrogativas, representaría un éxito indudable. La pregunta importante, por consiguiente, es: ¿cuáles son los factores que con mayor fuerza gravitarán en la satisfacción de los objetivos electorales de los distintos partidos?

A juzgar por las más recientes encuestas, si las elecciones intermedias se celebraran hoy, el resultado más probable sería el de un virtual empate entre el PAN y el PRI en la Cámara de Diputados, y un regreso del PRD a sus niveles de votación previos al 2006 y a su posición como una tercera fuerza relativamente lejana de las

dos fuerzas principales. Otra importante conclusión es que los partidos pequeños no alcanzarían el 2% de la votación requerido para conservar su registro, pues entre todos apenas suman poco más del 3 por ciento.

De acuerdo con encuestas realizadas por María de las Heras y Consulta Mitofsky, estos resultados se corroboran. No obstante, en ellas el PRI tiene una ligera ventaja sobre el PAN aunque, de cualquier modo, insuficiente para destrabar el empate técnico. Desde luego, es imposible hacer predicciones basadas en estas encuestas, toda vez que, co-

Porcentaje de intención de voto para diputados federales en el 2009



Fuente: Elaborado por DEAP con base en *El Universal*, 4 de agosto del 2008, p. 1.

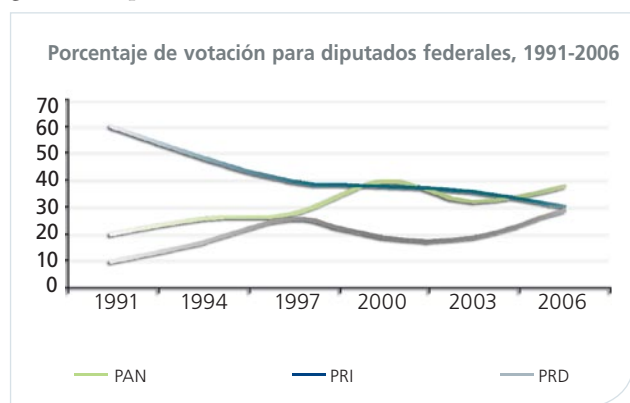
Para los partidos mayoritarios, el objetivo de las elecciones del 2009 es consolidar y avanzar posiciones en la Cámara de Diputados. Para los llamados partidos emergentes, se tratará de una auténtica lucha por la supervivencia ante la posibilidad real de perder su registro.

mo ya se constató en el 2006, en un año pueden ocurrir demasiadas cosas que alteren las preferencias.

Más que fiarse en las encuestas

Para muchos analistas, más que confiar en estos datos, es preferible observar la evolución de los procesos electorales locales celebrados después de la elección federal en el 2006. Aunque al respecto pueden manejarse muchos datos duros (votos efectivamente sufragados) y no de percepción (intención de voto), lo cierto es que es un error muy frecuente la pretensión de extrapolar los resultados de las elecciones locales al nivel federal. Otro elemento a tomar en cuenta es la tendencia electoral. Si se analizan los resultados de las elecciones federales, es posible identificar algunas tendencias a largo plazo. A grandes rasgos, es claro cómo el PRI empezó a perder su condición de mayoría absoluta en los años 80 y, para la segunda mitad de los 90, redujo su promedio de votación a alrededor del 30-35 por ciento. Este nivel puede considerarse un *piso*, pues por lo pronto no parece haber condiciones para que la caída del PRI se acentúe.

Por su parte, el PAN conoció una importante expansión desde los 80 que lo llevó a alzarse con la victoria en las elecciones presidenciales del 2000 y el 2006. Sin embargo, una vez alcanzado un nivel del 30-35% de la votación, no ha sido capaz de superar con firmeza ese *techo*. Lo cierto es que detrás de estas tendencias convergen factores sociodemográficos importantes.



Fuente: Elaborado por DEAP con base en datos del Archivo Hemerográfico del IMEP, A.C.

La caída del PRI se explica en función de la pérdida de importancia de su voto duro: el llamado *voto verde* es cada vez menos determinante en un país mayoritariamente urbano; en tanto que el voto corporativo, aportado por los grandes sindicatos, evidenció su ineficacia en 1988, al tiempo que este sector ha perdido peso demográfico.

Por el contrario, las tendencias sociodemográficas favorecen al PAN: las clases medias son las más proclives a votar y los sectores urbanos y escolarizados ganan mayor peso demográfico y en el padrón. La pregunta es: ¿por qué el PRI no sigue cayendo y el PAN subiendo? Tal vez una respuesta sea la capacidad de operación político-electoral y la organización territorial. Pese a las tendencias adversas, el PRI sigue contando con la maquinaria electoral más eficaz, mientras que el PAN no ha sabido capitalizar las favorables tendencias definidas por el cambio demográfico y sociocultural.

Por su parte el PRD, aunque cuenta a su favor con la enorme reserva de votos que sigue siendo el D.F., tiene poca presencia en el resto del país. Incluso, en las entidades donde es la principal fuerza, se trata de estados con una participación declinante en el total de la población nacional y, por ende, con menor peso en una elección nacional, como en los casos de Michoacán y Zacatecas.

Retos y prioridades

Frente a este escenario, los partidos se aprestan a la elección. Como ya se adelantó, para el PAN se trata de obtener un resultado que apuntale al programa de gobierno del Presidente Calderón, en tanto que el PRI busca reforzar su papel de pieza clave en la gobernabilidad y colocarse en la antesala de un ansiado retorno a Los Pinos.

Para los partidos pequeños, como se dijo, su objetivo inmediato es no perder su registro, propósito difícil de cumplir en el caso de grupos que viven una intensa disputa interna, como el Partido del Trabajo o el Socialdemócrata. En el caso de Nueva Alianza, habida cuenta de las capacidades de operación electoral del magisterio, no sólo se busca conservar el registro, sino, adicionalmente, convertirse en un factor clave de la gobernabilidad y de la construcción de mayorías. ❁